

El mercader de Venecia

Michael Radford. Reino Unido. 2004. 131 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *The Merchant of Venice*.

Título español: *El mercader de Venecia*.

Nacionalidad: Reino Unido. **Año de producción:** 2004.

Dirección: Michael Radford.

Guión: Michael Radford. Según la obra de William Shakespeare.

Producción: Spice Factory / Navidi Wilde Productions / Avenue Pictures / De Luxe Production / Dania Film / Istituto Luce / Imagine e Cinema / UK Film Council.

Productor: Cary Brokaw, Michael Cowan, Barry Navidi, Jason Piette.

Fotografía: Benoît Delhomme.

Montaje: Lucia Zucchetti.

Ayte. de dirección: John Dodds, Chris Rose, Jordan Stone.

Música: Jocelyn Pook.

Director artístico: Jon Bunker, Tamara Marini.

Vestuario: Sammy Sheldon.

Decorados: Gillie Delap.

Intérpretes: Al Pacino, Jeremy Irons, Joseph Fiennes, Lynn Collins, Zuleikha Robinson, Kris Marshall, Charlie Cox, Mackenzie Crook, John Sessions, Heather Goldenhersh, Gregor Fisher, Ron Cook, Allan Corduner, Anton Rodgers, David Harewood, Al Weaver.

Duración: 131 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Adaptación del drama homónimo de William Shakespeare. Venecia, siglo XVI. Bassanio pide al mercader Antonio un préstamo de 3.000 ducados para poder conquistar a Portia, hija del acaudalado Belmont y heredera de su fortuna.

COMENTARIO

Shylock, el usurero judío que presta dinero al mercader veneciano Antonio con una libra de su acomodada carne cristiana como aval, es, sin duda, uno de los grandes personajes 'shakespearianos'. También uno de los más controvertidos: **hay quien no ha querido ver en él más allá que un arquetipo antisemita**, pero al genio de Stratford no le gustaban los arquetipos y basta acercarse a la obra para contemplar la profundidad del alma del personaje y sentir vértigo.

Hasta ahora, el más inolvidable Shylock cinematográfico no había aparecido precisamente en una adaptación de 'El mercader de Venecia', sino en **un clásico de la comedia sofisticada**: la inolvidable 'Ser o no ser' (1942), de Ernst Lubitsch. En esa inmortal farsa sobre el nazismo, Felix Bressart, uno de los secundarios habituales de Lubitsch, encarnaba a **un actor que soñaba con ser algún día Shylock** en un montaje de 'El mercader de Venecia'.

En una de las escenas climáticas de la película, Bressart recitaba, ante los oficiales nazis que le capturaban, el famoso monólogo de Shylock en el juicio y lograba, así, hacer justicia a los verdaderos propósitos de Shakespeare. Shylock era, en efecto, la caricatura del judío que hubiera trazado cualquier cristiano veneciano del siglo XVI, pero Shakespeare extrajo su dignidad, su humanidad y su dolor en ese monólogo que la posteridad reciclaría como un ataque al antisemitismo y, por extensión, a todo prejuicio cultural, racial o religioso.





En los tiempos del cine mudo hubo varias adaptaciones a la gran pantalla de la obra y, años más tarde, dos de los grandes actores 'shakespearianos', Laurence Olivier y Orson Welles, **protagonizaron sendas versiones televisivas del texto**, pero hasta ahora parecía que la industria del cine hubiese huido de 'El mercader de Venecia' (y de sus posibles interpretaciones controvertidas) como de la peste.

Sólo una versión francesa, dirigida por Pierre Billon en 1953, con Michel Simon en la piel de Shylock, y **una heterodoxa producción neozelandesa** de 2002 hablada en maorí, 'The Maori Merchant of Venice,' de Don Selwyn, preceden en el cine sonoro a la cinta que ahora presenta Michael Radford.

Radford ha querido **ser fiel a la letra y al espíritu de Shakespeare** hasta las últimas consecuencias, aunque puntuales aportaciones sirven para contextualizar la situación histórica y para desvelar el subtexto de algunas relaciones que en el original funcionaban como mera sugerencia.

Así, un texto introductorio tiene como objetivo clarificar **cuáles eran las relaciones entre cristianos y judíos** en esa Venecia renacentista, donde se acuñó el

término gueto para definir el área de la ciudad donde los judíos eran obligados a vivir. Usureros como Shylock sostenían, no obstante, **la economía de una burguesía en crisis**: a los cristianos no se les permitía prestar dinero a interés y alguien tenía que encargarse, con la connivencia del poder, del trabajo sucio.

Otro de los desvíos de Radford con respecto al original atañe a la naturaleza de la relación entre Antonio y Bassanio: en la película, resulta evidente que el personaje interpretado por Jeremy Irons está, **secreta y dolorosamente, enamorado del pasional joven** que encarna Joseph Fiennes.

Al Pacino ha querido ver algún parentesco entre su Shylock y otro de los personajes inmortales de su carrera: Michael Corleone. **Furia, dignidad y antipatía son los motores emocionales** que, a través de los tiempos, hermanan a las dos figuras.

En su trabajo como director 'Looking for Richard', Pacino proponía **un frenético filme-ensayo sobre los complejos y las dificultades de los actores** norteamericanos, bajo la sombra del Método, para enfrentarse a las palabras y al legado de William Shakespeare.

Si su aproximación a Ricardo III cristalizó en esa película que **reflejaba la tensión contradictoria entre el amor a la obra 'shakespeariana' y la incapacidad de mirarse en el espejo de actores británicos** como Laurence Olivier y Kenneth Branagh, ahora, su participación en 'El mercader de Venecia' tiene todo el aspecto del sueño hecho realidad.

El actor, que está en una de las fases más doradas de su trayectoria, **frena aquí su tendencia a la sobreactuación para abordar al personaje desde la sutileza**, viendo, en definitiva, al ser humano por encima del arquetipo. Tal y como, sin ir más lejos, hizo William Shakespeare en su día. Y tal y como pareció comprenderlo un 'shakespeariano' tan poco ortodoxo como Ernst Lubitsch.

Jordi Costa. Sep/2005

<https://www.elmundo.es/metropoli/2005/09/23/cine/1127426404.html>

